

NO, SAPIENS NO SOMOS

Ni la sociedad ni el sistema educativo comprenden el verdadero reto de la sostenibilidad



Lourdes Martí Soler
Directora

Los procesos de ambientalización curricular pueden recordar a una *jam session*. En cierto sentido parecen procesos intangibles y no fáciles de controlar. Pero el éxito depende de las personas implicadas, de la manera que se implican, de la creatividad que movilizan, del consenso al que llegan, del diálogo que son capaces de mantener” (Jesús Granados y Mercè Junyent, p. 52).

Pero ¿qué es ambientalizar? Cuando Genina Calafell –la coordinadora de este Tema del Mes– presentó esta propuesta, habló de un techo de cristal de la Educación Ambiental, y nosotros recordamos esas viejas cajas rojas de temas transversales. También asumimos cuán poco habíamos hablado del tema y, lamentablemente, cuán poco se habían modificado las consciencias.

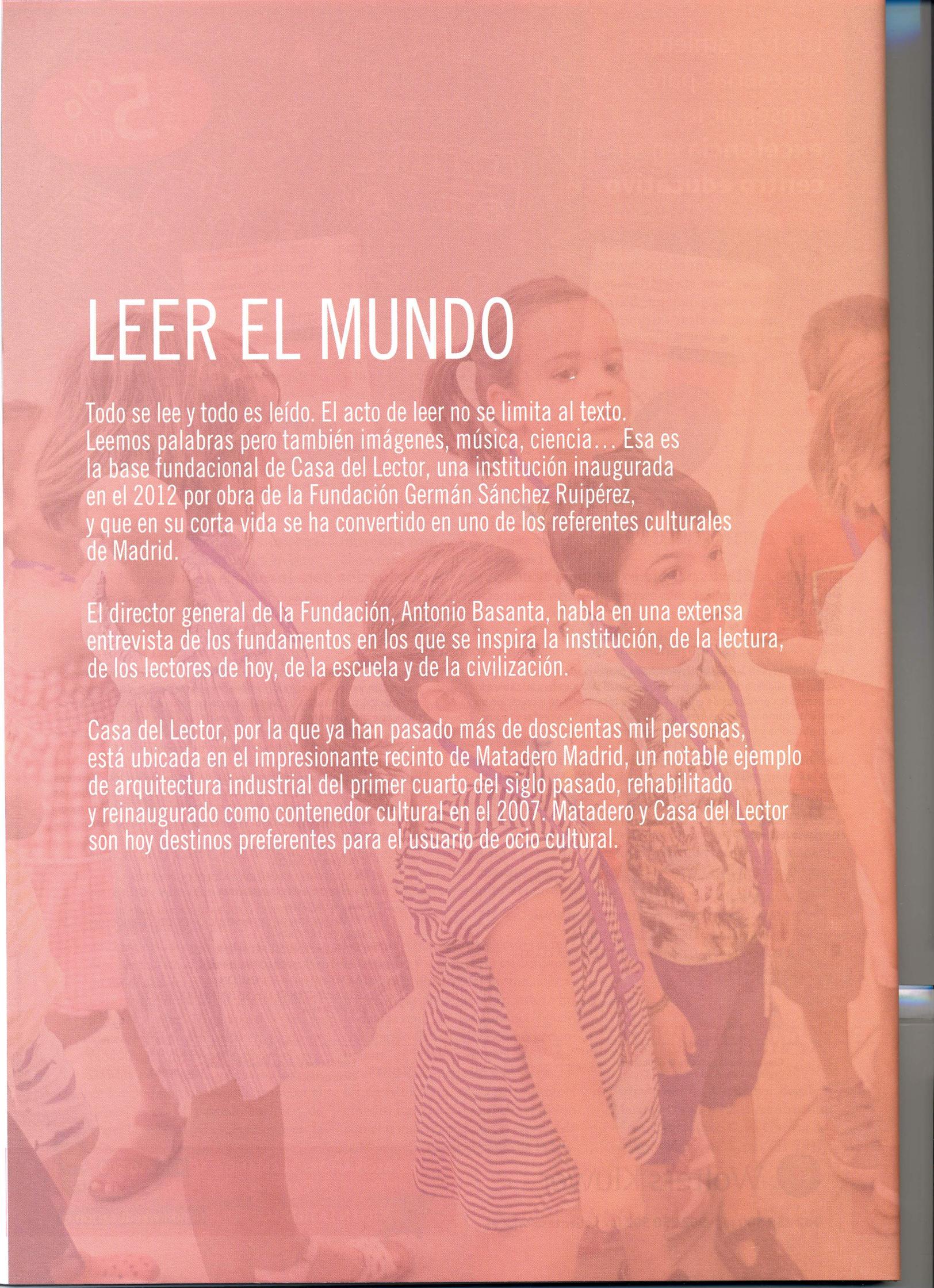
El pasado 13 de agosto, mientras estábamos de vacaciones, la Tierra (o sea, todos nosotros) consumió todos los recursos naturales que podrá regenerar durante este año 2015. Esta información pasó totalmente desapercibida, y por tanto, no nos enteramos tampoco de que esta fecha va adelantándose año a año. En el 2000, por ejemplo, la fecha de agotamiento de reservas tenía lugar en el mes de octubre. Son datos de la asociación WWF, la antigua World Wide Fund For Nature y Adena en España. ¿De qué estaremos viviendo pues hasta final de año? Pues de reservas para el futuro.

Ni la sociedad ni el sistema educativo comprenden el verdadero reto de la sostenibilidad. No se trata de introducir nuevas asignaturas o idear pequeños cambios en las rutinas: no, eso no es suficiente. La necesidad es mucho más imperiosa: “Se trata de un proceso reflexivo y de acción orientado a conseguir una educación para la sostenibilidad en el despliegue curricular, vinculado a la gestión del centro docente y enca-

minado a promover una sociedad más justa, solidaria y participativa”. Esto es ambientalizar: mucho más que una Agenda 21 o unos juguetes fabricados con material reciclado (sin desmerecer nada de ello). “Promover una sociedad más justa, solidaria y participativa”: un propósito que, en este principio de otoño tan triste, se revela cruelmente ineludible.

Este número de *Cuadernos* viene a agitarnos en nuestras sillas, a cuestionarnos hasta el fondo. Desde este reclamo de “nuevas maneras de actuar, comunicar, innovar, investigar...”, enlazamos a un bloque especial para nosotros, en el que nos hemos tomado el permiso de ligar Reportaje y Entrevista para hablar de lectura y de lectores. Lo hacemos adentrándonos en Casa del Lector y también conversando con el director de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Antonio Basanta. Sus palabras nos sacuden: “¿Somos *sapiens* envenenando el planeta en que vivimos?, ¿somos *sapiens* teniendo una posición de dominio absoluto que se sustenta sobre el hambre y la pobreza de otros millones de personas?, ¿somos *sapiens* cuando pensamos que fenómenos como la emigración se pueden combatir con concertinas?, ¿somos *sapiens* cuando desde otros radicalismos se tira por las almenas a personas homosexuales?... Parece que *sapiens sapiens*...”. Y yo añado: ¿somos *sapiens* cuando hemos necesitado la fotografía del propio Aylan para incrementar el número de refugiados en nuestra vieja Europa, para entender, en fin, la mezquindad de lo que está sucediendo?

Pues no, parece que muy *sapiens* no somos. Pero, como a Antonio Basanta, nos consuela pensar que estamos empezando el viaje. Pero, ¡ojo!, que esto no sirva de coartada para la inacción, sino de acicate para andar, para “movilizar nuestra creatividad, llegar al consenso y mantener el diálogo”. Efectivamente, como en una *jam session*.



LEER EL MUNDO

Todo se lee y todo es leído. El acto de leer no se limita al texto. Leemos palabras pero también imágenes, música, ciencia... Esa es la base fundacional de Casa del Lector, una institución inaugurada en el 2012 por obra de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, y que en su corta vida se ha convertido en uno de los referentes culturales de Madrid.

El director general de la Fundación, Antonio Basanta, habla en una extensa entrevista de los fundamentos en los que se inspira la institución, de la lectura, de los lectores de hoy, de la escuela y de la civilización.

Casa del Lector, por la que ya han pasado más de doscientas mil personas, está ubicada en el impresionante recinto de Matadero Madrid, un notable ejemplo de arquitectura industrial del primer cuarto del siglo pasado, rehabilitado y reinaugurado como contenedor cultural en el 2007. Matadero y Casa del Lector son hoy destinos preferentes para el usuario de ocio cultural.



Lola Lara, periodista



ESTO NO ES UNA BIBLIOTECA

En tres años, Casa del Lector se ha consolidado como una institución conocida y valorada por su acción cultural en distintas áreas. Atrás ha quedado el desconcierto que provocó tras su apertura, entre aquellos que esperaban una biblioteca y descubrieron que apenas contenía libros.

Cuando René Magritte pintó el cuadro *Ceci n'est pas une pipe* abrió la puerta a un número nada desdeñable de interpretaciones. El conflicto que se crea entre la imagen y el texto del cuadro ha dado pie a teorías tan contrapuestas como la paradoja que contiene la pintura. Porque no se conformó el artista belga con titular así la obra (*Ceci n'est pas une pipe*, 'Esto no es una pipa'), sino que introdujo esa leyenda en la propia obra, de modo que el observador al primer vistazo ya puede per-

cibir una narrativa como mínimo inquietante, una lógica que desafía la coherencia.

Si Magritte pretendió señalar que el dibujo no era la pipa (el objeto real) sino una representación de la misma o si más bien trabajó la idea menos evidente de que el arte necesita del espectador para completarse e invita a que cada cual resuelva el enigma (la contradicción entre grafía e imagen) a su modo, es algo también sujeto a interpretación. En todo



JUAN VALERO

Pintan los escenarios *pop up*, en los que rodarán la película.

caso, ahí está una de las obras que más ha aportado a la teoría de la estética sobre la importancia de la subjetividad.

En el espíritu original (de origen y de novedoso) de Casa del Lector se puede intuir una sutil declaración de intenciones de dejar sentado que “Esto no es una biblioteca”.

PERO ENTONCES ¿QUÉ ES?

La pregunta permaneció suspendida durante meses en el impresionante edificio rehabilitado del recinto Matadero Madrid. Tras la inauguración (octubre del 2012), fueron miles los curiosos que se acercaban a un edificio con una espectacular entrada en rojo brillante. Se inauguró un miércoles, y al siguiente fin de semana recibió a casi dos mil visitantes. Hasta las previsiones más optimistas se quedaron cortas. Esos miles de personas seguramente esperaban encontrar libros pero era difícil ver uno de papel en esos ocho mil metros cuadrados, en todo caso, se podía leer en las *kindles* de préstamo que la Casa pone a disposición del usuario. Pero lo que el visitante encontraba nada más entrar era una exposición que desvelaba otro principio fundacional de la Casa: hay tantas lecturas como lectores y absolutamente todo se puede (y debe) leer; desde el verbo antiguo de Ramón Llull hasta los mapas neuronales de Ramón y Cajal.

El hilo de Ariadna. Lectores / Navegantes fue el título de la muestra que contenía desde obras de las artes plásticas más actuales hasta manuscritos medievales, interpretaciones del

mito clásico (Teseo en el laberinto) y mapas de redes de comunicación e información del siglo XXI. Hasta una instalación interactiva sobre la casa de Lucrecio en Pompeya servía para invitar a cada visitante a fabricar su hilo personal e intransferible que le saque de su propio laberinto.

TRES AÑOS DESPUÉS

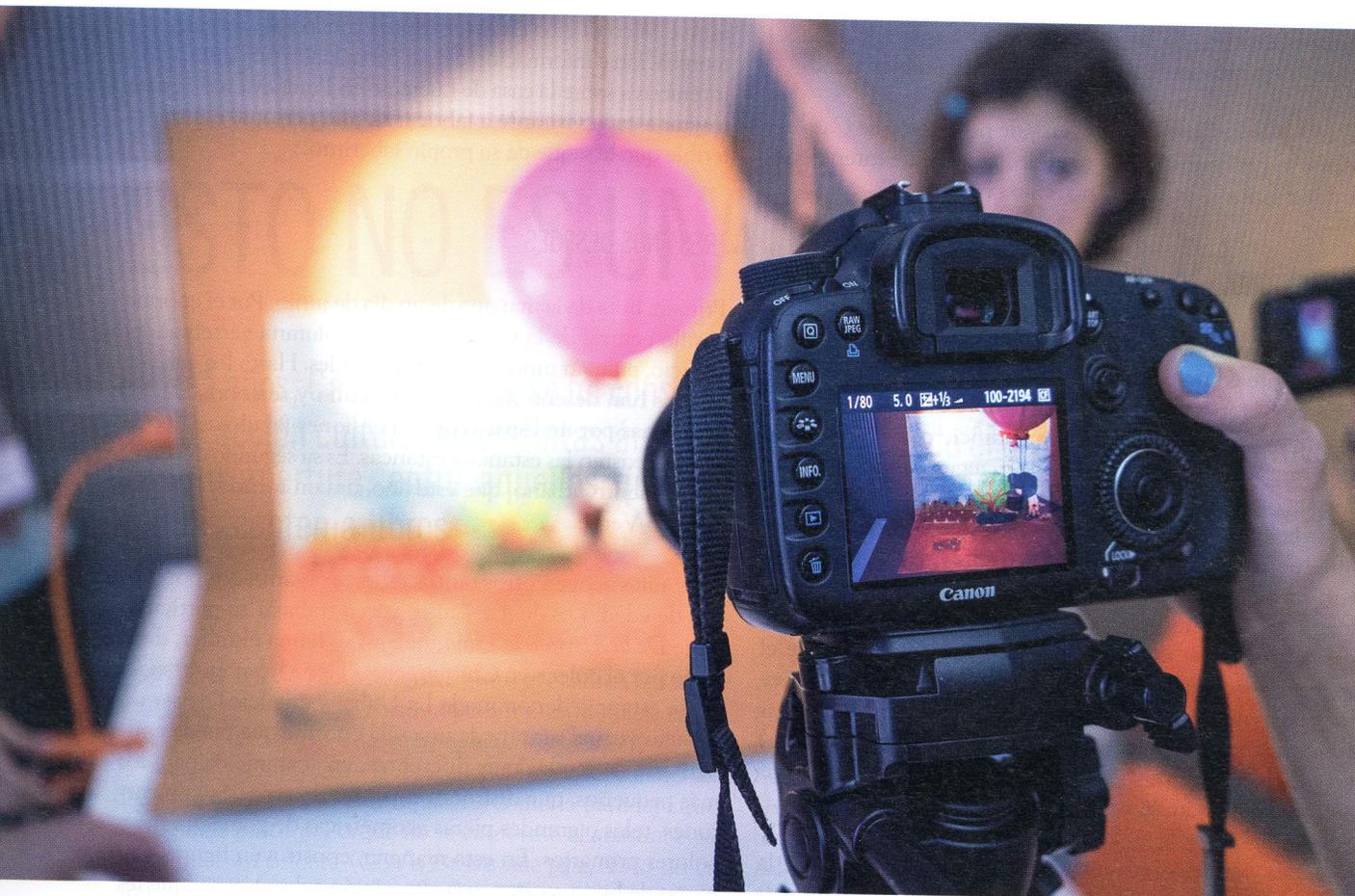
Primera hora de la mañana de un día de junio. Por el enorme pasillo central de la Casa, verdadera columna vertebral del edificio, pululan niños de distintas edades. Hasta los más pequeños han desenrollado su propio hilo y se conducen sin problemas por un espacio de dimensiones fabulosas, donde apenas existen las estancias estancias. Es su segundo día en el campamento urbano, que este año gira en torno a la figura de Julio Verne.

Tres aulas acogen otros tantos talleres organizados por grupos de edad. Los de 4 a 7 años van a trabajar su particular viaje *De la Tierra a la Luna*, que así se llama el taller, diseñado por el colectivo Chiquitectos. Tiene lugar en la sugerente estancia denominada La Nube, y que lejos de ser un espacio virtual se trata de una sala enorme que puede configurarse de modos muy diferentes, un “caramelo” para los más pequeños, que disfrutan inventando espacios con cartones, telas o grandes piezas geométricas de gomaespuma y colores primarios. En esta mañana, construyen figuras con piezas de Lego, visitan una exposición sobre Verne, que les ayuda a entrar en el universo del escritor francés. Algunos

JUAN VALERO



En el espacio La Nube, cada cual elige los materiales para construir un elemento de la ciudad submarina.



JUAN VALERO

Con los decorados ya contruidos, empiezan las tomas de la película en técnica *stop motion*.

ya saben algo sobre el mismo: “Inventaba cosas” o “Hacía naves cuando no existían”, destacan algunos participantes. Más tarde, se ponen manos a la obra para dar forma a una ciudad submarina. Como materiales de construcción: hueveras, lápices de colores, tijeras, hilos, tubos, cajas de cartón, plásticos... Cada cual debe hacer un módulo que después

integrará en la ciudad fantástica. Guzmán se entusiasma construyendo “un tejado”, así sin edificio ni paredes sobre el que colocarlo, de modo que en el último momento cuando se da cuenta de que no es conveniente empezar la casa por el tejado, el chaval decide reconducir su obra para transformarla en un “cementerio de queso”. Tal cual. ¡Qué in-

LOS LECTORES, LA GUINDA DEL PASTEL

En el diseño estructural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Casa del Lector es la guinda. Tras vender todos sus negocios editoriales, incluido el primero, Ediciones Anaya, el mecenas salmantino se dedicó a la Fundación que lleva su nombre. Había inaugurado el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, en Salamanca, y el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas, en Peñaranda de Bracamonte, su ciudad natal. El último eslabón, Casa del Lector, completa un desarrollo vinculado a la lectura, pero no como destreza sino “Como forma de interpretar y comprender la realidad. Como descifradora de cuanto nos rodea para tratar de conseguir ciudadanos con pensamiento propio, analítico, crítico, creativo y solidario. Es decir: lectores”, como reza en sus principios fundacionales.

justicia histórica que el lema “la imaginación al poder” no sea obra de un niño! (o más aún de una niña).

En otra sala próxima, los de 8 a 11 años trabajan con cartulinas y colores para realizar escenarios *pop up*, que más tarde utilizan en la grabación de una película en técnica *stop motion*. Y, por último, en la sala contigua los más mayores, de 12 a 14 años, construyen ingenios mecánicos y vuelan drones.

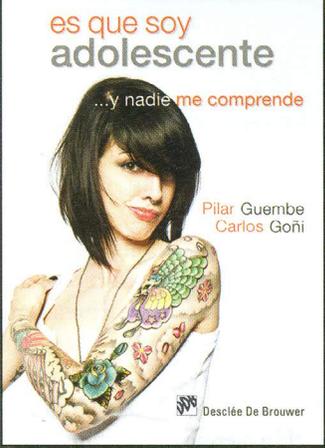
Todos y cada uno devana su hilo propio, construye su conocimiento también en esta casa, plagada de rincones en los que cada usuario puede abrir su diálogo lector, bien sea en una exposición (siete celebradas, solo en el 2014), en cualquiera de los talleres (no solo infantiles), durante una conferencia, en un ciclo de cine o en conversación con otros lectores en alguno de los clubes de lectura. Más de un millar de actividades para casi ciento cuarenta mil visitantes en el 2014, en una casa que bulle cada vez más fuerte.

Los usuarios son variopintos en intereses y perfiles. Están los estudiantes, que acuden con sus apuntes a cualquiera de los puentes (son estancias diáfanas conectadas por un pasillo central) del primer piso, y que solo buscan un espacio donde estudiar. Están los asistentes a seminarios, conferen-

cias, presentación de libros, sesiones de cine, que generalmente tienen lugar en el impresionante Auditorio, de dimensiones fabulosas, ubicado en otra nave rehabilitada del antiguo matadero. Están los visitantes de las exposiciones, el perfil más numeroso, y están los niños que llenan la Casa los fines de semana durante el curso y todos los días durante el período vacacional. Y están los lectores de libros que piden su *kindle* al entrar, y los que conversan en voz queda en alguno de los grupos de veladores que se distribuyen por el pasillo.

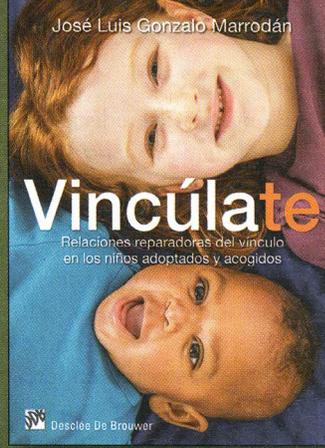
Si Casa del Lector fuera una frase, el núcleo sería el sujeto no el verbo. Si uno lee con atención, el nombre de la institución (que tantas cuestiones suscita) lo indica. Como ocurre en el cuadro de Magritte, el título de la cosa desvela intención y la forma de nombrarlo ofrece bastante información del objeto nombrado. Casa del Lector nos dice que es el sujeto de la acción y no la acción misma el protagonista de la institución. Y nos dice que no es “la” casa del lector (puede haber y hay muchas otras). Lo concreto frente a lo abstracto y lo indeterminado frente a lo determinado. Una casa abierta a cualquier lector y a cualquier lectura. En especial, al lector dispuesto a experimentar la lectura como un ejercicio vital que desentraña códigos aún por escribirse.

Desclee De Brouwer



**Es que soy adolescente
...y nadie me comprende**

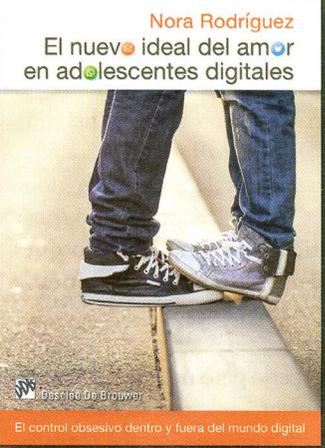
www.edeslee.com



Vincúlate

Relaciones reparadoras del vínculo en los niños adoptados y acogidos

Vincúlate. Relaciones reparadoras del vínculo en los niños adoptados y acogidos



El nuevo ideal del amor en adolescentes digitales

El control obsesivo dentro y fuera del mundo digital

El nuevo ideal del amor en adolescentes digitales

@EdDesclee   /EditorialDesclee

ANTONIO BASANTA



“¿REALMENTE SOMOS SAPIENS?”

Una vida profesional dedicada al fomento de la lectura (“no solo la textual”) y una vida personal regida por la condición de “curioso emotivo” le han llevado a establecer conexiones de toda índole entre lectura y vida. El director general de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez dice de sí mismo que no sabe contarse sin leer: “Me sigue apasionando y lo sigo teniendo como necesidad vital absoluta”. Además de la lectura, en torno a la que establece un amplio discurso lleno de ramificaciones, aborda en esta entrevista la educación como palanca para el progreso personal y comunitario, y la civilización.

Lola Lara, periodista

En el sentido más amplio de lo que significa leer, ¿es lo mismo que interpretar?

Pudiera parecerlo pero no. Interpretar es una fase del leer, en la que se busca significado al estímulo que recibe nuestro cerebro, sea un estímulo visual, auditivo, olfativo, táctil o gustativo. Más allá de interpretar, leer significa comprender, y para eso necesitamos la fusión de las cuatro inteligencias básicas: razón, emoción, imaginación y, por último, intuición, que es la velocidad punta de la inteligencia y es muy importante porque está detrás

de la mayor parte de las elecciones fundamentales de nuestra vida.

Entonces, ¿leer es comprender?

Comprender, y también un ejercicio de selección y de elección. Detrás de un lector hay un elector, que no es lo mismo que un votante. Además, es un acto de transformar, no un acto pasivo. Decía Joseph Conrad que el autor escribe la mitad del libro y el lector, la otra mitad. En el fondo, los autores nos dicen: aquí os dejo mis palabras, dadle,

lectores, la energía para que vivan eternamente en vosotros. Leer es un ejercicio de creación, de reanimación, casi de resurrección.

¿Un ejercicio individual o compartido?

Toda lectura requiere diálogo y alianza, en un sentido que expone Lewis Carroll. Alice se encuentra al unicornio y le pregunta: “Unicornio, ¿tú existes?”. Y le responde algo que vale para la lectura: “Si tú crees en mí, yo creo en ti”. O el *Romance del conde Arnaldos*,



que acaba diciendo: “Yo no digo mi canción si no a quien conmigo va”. Leer es un ejercicio compartido y probablemente escribir es un primer ejercicio de lectura. Cuando escribimos, tratamos de leer nuestras emociones, nuestro pensamiento, nuestro razonamiento, nuestras sensaciones; tratamos de escucharnos y de encontrar palabras que trasvasen lo que queremos expresar del mundo interior al exterior. Finalmente, leer es un ejercicio en compañía. C. S. Lewis, el autor de *Las crónicas de Narnia*, le contestó a un alumno que leemos para saber que no estamos solos; y esa es una de las definiciones más hermosas sobre la lectura que conozco. Ni somos únicos ni estamos solos.

Quien escribe, lee, y quien lee, reescribe. ¿Se puede hablar de un diálogo entre lectores?

Claro, la lectura es un ejercicio compartido y el inicio de un juego permanente de enlaces e intercambios. Desde la propia lectura individual, ya existe una conexión que te lleva más allá; leer es siempre un plus ultra, es una extensión de la vida, de las experiencias y de las vivencias. La neurociencia dice que, cuando leemos una ficción, se pone en marcha el mismo paquete neuronal que cuando esa experiencia procede de la realidad. Por tanto, leer es también una escuela de vida, una preparación para cuando las experiencias lleguen al entorno real; y al mismo tiempo, la posi-

bilidad de vivir cosas que nunca viviríamos. Leemos Robinson Crusoe y nos convertimos en él, aunque nunca seremos robinsones.

¿Es más compleja la lectura en la era TIC?

Primero hay que ir a los orígenes y decir que vivir y leer son dos realidades indisolubles. Los seres humanos emprendieron hace doscientos mil años la aventura de ser *homo sapiens*, utilizando fundamentalmente su capacidad de lectura para desarrollar su capacidad de conocimiento y de sabiduría. Aunque parezca paradójico, leer es anterior al lenguaje escrito (una tecnología re-

JUAN VALERO



ciente, apenas tiene cinco mil años), anterior a la aparición de los alfabetos y anterior a los lenguajes hablados, que felizmente es una facultad propia de las hembras. Los últimos descubrimientos en antropología anatómica personal han comprobado que el aparato fonador en la mujer se desarrolla antes que en los varones.

¿Está en el origen del proceso de humanización?

Efectivamente, la lectura ha formado parte de nuestra andadura como civilización, en la medida en que hemos sido capaces de leer la naturaleza, la comunidad, el mundo interior, la interacción con nuestros semejantes... Y eso ha permitido construir contenidos que nos han hecho avanzar. Hoy, en la sociedad de la información y el conocimiento a la

que usted aludía, la lectura se expande de manera casi ilimitada.

¿Qué y cómo leemos actualmente?

Nunca antes la humanidad ha tenido tal acervo de contenidos y de informaciones tan accesibles y nunca ha sido tan importante dotarnos de destrezas y capacidades para convertir ese aluvión de información en auténtico soporte de conocimiento. Es una tarea urgente si no queremos que se haga verdad la sentencia de George Steiner de que nunca tanta información generó tan escasa sabiduría.

En los fundamentos de Casa del Lector se dice que una sociedad de la información solo se sostiene si da paso a una sociedad de lectores. ¿Hay más información que lectores?

Veamos algunos datos para hacernos una idea de lo que hablamos; la biblioteca más extensa del mundo es la de Washington, que contenía en el 2014 unos ciento cincuenta millones de documentos. ¡Pues Internet va por veinte mil millones! La exuberancia informativa que contiene la red es extraordinaria, y significa un gran logro de la humanidad. Pero la pregunta es cómo hacemos que esa información se utilice y sea relevante para la vida personal, profesional y social de las personas.

¿Tiene respuesta para esa pregunta?

Solo hay una manera de hacerlo y se llama leer. Hay que cultivar el saber leer, poder leer y querer leer, y a eso debe dedicarse de manera prioritaria el sistema educativo. Pero la lectura sigue teniendo en el sistema español una posi-

ción que no se corresponde con su valor estratégico y que ignora la necesidad y la demanda de nuestra sociedad. Hace unos meses, la OCDE publicó un estudio que decía que el 70% de los niños que hoy cursan Infantil ejercerán de adultos profesiones que aún no existen. Nuestro mundo acomete una transformación radical y en cortísimo tiempo.

Esa transformación, ¿modifica la lectura?

Una parte muy importante de esas nuevas profesiones que nuestra sociedad va a necesitar, y en las que se van a emplear estos niños que hoy están a veinte años de ser profesionales, tienen que ver con el tratamiento de la información y la comunicación. Los países ya no van a ser líderes ni por la extensión de su territorio ni por demografía ni por posición estratégica ni siquiera por si tienen o no materias primas; el

liderazgo lo tendrán aquellos que sean capaces de estimular, favorecer, propiciar, exportar e importar talento. Los sistemas educativos deberían garantizar la formación de ese talento, que tiene que ver con la capacidad de tratar la información y con todas las capacidades comunicativas y creativas de la persona. Pues ahí, la lectura vuelve a tener un territorio casi imbatible.

Hay que cultivar el saber leer, poder leer y querer leer

¿En qué sentido?

Antes lo decían la psicología evolutiva y la pedagogía, ahora lo demuestra la neurociencia. La lectura es un ejercicio extraordinariamente potente en la medida

en que requiere todas nuestras capacidades intelectuales para existir. Cuando leemos, solo podemos leer, no podemos hacer nada más. Poner en marcha todas nuestras potencias mentales para hacer que la lectura nazca es un ejercicio que inmediatamente produce inteligencia, y eso es la base de la creación del talento. Si nuestra sociedad quiere orientarse a sociedades de progreso y conocimiento, hará bien en seleccionar aquellas destrezas, habilidades, procedimientos, actitudes que realmente contribuyan a la creación de talento. Y eso haría inexplicable la posición epidérmica, complementaria, por no decir irrelevante, de la lectura en nuestro sistema educativo.

Los clubes de lectura, ¿representan la dimensión socializadora de la lectura?

Compartir la experiencia lectora con otros lectores no solo enriquece la relación social, lo que da a la lectura una

CITAS ILUSTRES Y CUENTOS EN FAMILIA

Todo el que le haya escuchado hablar en público sabe que Basanta es persona de verbo brillante y cercanía afectiva.

Trufa la entrevista de citas y referencias a terceros. Se aprecia rápido que su “diálogo lector” no se limita al texto, y con la misma naturalidad con que saca a colación frases de ensayistas y literatos célebres, cita a su abuela o recuerda costumbres de sus progenitores. “Mi abuela hablaba de la colocación, encontrar un empleo era estar colocado para toda la vida”, y ese recuerdo le sirve para ilustrar lo mucho que ha cambiado la realidad laboral en menos de un siglo. A sus padres los rememora como “contadores de historias”, lo que fue para él “una inmensa suerte” que le condujo muy pronto a los libros. El primero que leyó, *Tintín y el cetro de Ottokar*, fue a los 6 años y durante unas papeas.

Lee todo, porque dice que es en esa lectura de naturaleza distinta donde se fundamenta el progreso de la humanidad. “Es que leer es una forma de ser y estar en la vida o, como el título de aquella película, es un lugar en el mundo. Porque una cosa es ser lector y otra, leedor. Por ti, pueden pasar infinidad de estímulos lectores, pero si no has entendido, si no te has emocionado, si no has utilizado toda tu imaginación, tu intuición y lo has convertido en una experiencia a compartir, entonces serás un leedor, pero no un lector. La sabiduría siempre se basa en la capacidad de compartir con el otro. Si alguien guarda con celo aquello que ha descubierto no es sabio, puede ser listo pero no sabio”.

Doctor en Literatura Hispánica, la trayectoria profesional de Antonio Basanta es paralela a la de Germán Sánchez Ruipérez, fundador de Anaya y mecenas salmantino. Conferenciante, articulista, autor de más de treinta títulos relacionados con el fomento de la lectura, Basanta acaba de recibir (en junio, unos días antes de celebrarse esta entrevista) la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio, precisamente por su labor de promoción de la cultura. Unos días más tarde, una bebé llamada Daniela le hizo abuelo.



potencia de vertebración entre personas, sino que consolida la comprensión de un texto. Los textos son tantos como lectores hay. Ante un mismo texto, uno mismo (mucho más si son distintas personas) hace lecturas diferentes. Lees “Al olmo viejo, hendido por el rayo...” a las nueve de la mañana y, otra vez, a las doce de la mañana, y la experiencia es distinta. A veces, sustancialmente distinta, y otras, solo matizadamente. Eso elevado a un plano social (de ahí, el auge de los clubes) implica que cuanto más compartas tus lecturas y más te abras a compartir las lecturas de los demás, vas a reforzar la comprensión.

La comprensión lectora está en mínimos en España.

No puede ser de otro modo, tal y como tratamos la lectura en el proceso de escolarización. Suena provocador, pero teniendo en cuenta eso, me parecen unos resultados óptimos. Hace unos años, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez hizo un estudio sobre los tiempos que se dedican a la lectura libre y placentera en el ámbito educativo español y observamos un embudo perfecto. Se propicia de modo muy abierto e insistente en los primeros niveles; según la Primaria avanza, disminuye; pasa por un lugar angosto en cuanto se entra en Secundaria y prácticamente desaparece en Bachillerato, y mejor no hablar de la Universidad. Para tener niveles de comprensión lectora deseable, tenemos que modificar la posición de la lectura en el currículo. Debe ser algo prioritario a lo que se dedique tiempo, recur-

sos y preparación de los docentes. Leer es un ejercicio inacabable, que todos los días se sigue aprendiendo, y para eso hay que procurar que las personas en libertad (no olvidemos que libro, leer y lectura empiezan con *l* de libertad) hagan esa práctica de manera cotidiana, frecuente y amplia. Está inventado, solo hay que imitar lo que hacen aquellos que obtienen buenos resultados en esa área.

¿Qué hacen?

Países como Finlandia o Corea han introducido en los sistemas educativos la lectura libre. Leer cobra importancia capital en toda la comunidad educativa; los profesores son lectores, los padres participan en el fomento de la lectura, los alumnos no son solo lectores sino también promotores porque se convierten en activadores de la lectura de sus compañeros... Además, la lectura textual lleva a otras formas de lectura, complementarias y adyacentes, que amplían extraordinariamente el campo y les hace obtener resultados de los que lamentablemente estamos lejos. Hay que transformar la práctica de la lectura y hacerlo en la escuela.

Esas otras formas de lectura, ¿tienen que ver con lo artístico?

El arte es la expresión más precisa de lo que somos como especie o de lo que pretendemos ser en función de cómo nos hemos denominado.

¿Qué quiere decir?

Hay una paradoja muy curiosa. Nosotros nos hemos denominado *homo sapiens* y es, en el mejor de los casos, de una soberbia soberana en cuanto te asomas a lo que existe en nuestro mundo. ¿Somos *sapiens* envenenando el planeta en que vivimos?, ¿somos *sapiens* teniendo una posición de dominio absoluto que se sustenta sobre el hambre y la pobreza de otros millones de personas?, ¿somos *sapiens* cuando pensamos que fenómenos como la emigración se pueden combatir

con concertinas?, ¿somos *sapiens* cuando desde otros radicalismos se tira por las almenas a personas homosexuales?... Parece que *sapiens sapiens*...

Usted se define como optimista militante, y ese planteamiento es demolidor.

Me consuelo con la reflexión de que en realidad estamos empezando el viaje. Nuestro destino es ser *sapiens*, pero nos queda mucho. Edward O. Wilson, en *La conquista social de la tierra*, plantea que, en cuanto a complejidad social, las cuatro especies que más se parecen son termitas, abejas, hormigas y personas; las cuatro especies tenemos una más compleja organización social. La más joven de las otras tres es la hormiga, y tiene cuarenta y cinco millones de años. A nosotros nos faltan ¡cuarenta y cuatro millones ochocientos mil años para que ese *homo sapiens* realmente lo sea! Habremos llegado cuando nuestra respuesta ante un conflicto nunca sea la violencia, cuando descubramos la hermosa y fundamental capacidad de colaborar, el modo en que debemos cuidar el planeta, el equilibrio en los alimentos, y cuando el sentido de la solidaridad, la justicia, la libertad y la verdad primen sobre otros.

¿Caminamos hacia eso?

En un camino con rectas y curvas. Como los aleteos de la mariposa que a veces avanza y a veces retrocede. En una mirada amplia, la humanidad ha progresado y en una mirada corta, uno tiene pellizcos en el alma y cree que estamos en regresión, de pérdida de modelos que se fundaban en los derechos humanos, en la sociedad del bienestar, en la solidaridad y la colaboración, en la apuesta por la educación y la cultura. Este no es de los mejores momentos para mirar esos modelos, pero el péndulo volverá y recuperaremos cosas positivas; por ejemplo, el saber hacer más con menos, el auténtico sentido de la austeridad y el auténtico sentido del compartir y

del colaborar, que me parecen claves para caminar en el siglo XXI.

Va para largo, ¿no?

De las premisas de la revolución francesa, hemos avanzado en libertad e igualdad, pero no en fraternidad. Soy de los que creo que vamos hacia un renacimiento, pero somos ansiosos en pedir resultados y tenemos que tener la humildad de reconocer que los tiempos vitales, históricos y biológicos no caminan al mismo ritmo. Los cambios cuando son tan profundos requieren de una temporalidad que no se acompasa con la de nuestras vidas.

La escuela debe propiciar lo que cada uno tiene de irrepetible

¿Tiene sentido actualmente el libro de texto?

Fue importante cuando se generalizó el acceso de los ciudadanos a la educación básica. Tuvo un papel armonizador y modernizador, en sustitución de las enciclopedias, como la Álvarez, pero en este momento no tiene demasiado sentido o al menos el uso que hasta ahora se le ha dado. Hay que acostumbrar a los alumnos al trabajo multifuente, desde diversos repertorios y diversos recursos. Se podrían utilizar algunos libros de texto como libros de consulta, de la biblioteca, pero no del alumno.

¿Cómo se trabaja sin un libro único?

En función de los proyectos que colectivamente se definan, la utilización de las fuentes y de los recursos diversos, debe construir el conocimiento y el aprendizaje de esos contenidos. Es innecesario el uso uniformador del libro de texto, puesto que la escuela debe dar un paso

importante para propiciar todo aquello que cada cual tiene de irrepetible.

¿Uniformiza la escuela?

Ha sido así, históricamente, pero ya nunca más vamos a necesitar esos modelos del siglo XIX; una escuela creada a partir de la revolución industrial donde los perfiles estaban fijados, uno adquiría determinadas destrezas, se incorporaba al mundo laboral y ya nunca cambiaba de trabajo. Hoy, dice la OCDE que una persona de este siglo cambiará unas quince o veinte veces de trabajo en su vida. Cualquier visión uniformizadora pertenece a un sistema caduco. Los seres humanos somos irrepetibles y cada cual debe aportar a la sociedad lo que solo él puede aportar, y la escuela debe potenciarlo al máximo. No se trata de un individualismo salvaje, sino todo lo contrario, complementarnos para construir juntos.

¿Cómo es la escuela que hoy necesitamos?

Hablo de sistemas educativos, no solo de la escuela, porque como dice Marina para educar hace falta toda la tribu. Educar es una prioridad —o no— de la sociedad, y debe ser compartida por familia, escuela, medios de comunicación, y estar presente en las relaciones sociales. Si creemos de verdad que la educación es la palanca formidable para el progreso personal y el comunitario, la tenemos que potenciar y transformar, que es mucho más que reformar. No es razonable que las estructuras educativas se sigan pareciendo tanto a las que nosotros tuvimos (por no decir que siguen siendo las mismas), porque nuestro mundo se parece bastante poco. Dónde están las estructuras abiertas, las didácticas por programas y por proyecto, las escuelas creadoras de entusiasmo por aprender, las escuelas como proyectos de convivencia... Ahora, disponemos de instrumentos donde residen los datos, pero necesitamos formar a las personas. Hoy más que nunca la educación puede rescatar el papel del educador por encima del instructor. Y ese debe ser el reto.